

Ecós musicales V

Innovación *Cerezo rosa*

Jesús Legua Valero
Fotografías de archivo de M.^a José Muñoz

Si escucho determinadas canciones concentrándome profundamente, el tiempo se desvanece y de golpe he retrocedido treinta años, a cuando las escuché por vez primera. Esta conquista del tiempo es posible gracias al grupo del que vamos a hablar: Innovación.

(De izda. a dcha.) Arturo padre, Armando, Miguel, Juan, Arturo hijo y Laureano.



A pesar de ser el grupo andorrano que menos canciones tiene de cosecha propia, sus temas sintonizaban a la perfección con los salones de bodas y bautizos de los fantásticos 70 y comienzos de los 80. Innovación se encuentra en mi top 1 adolescente de grupos que me hacen viajar en el tiempo, pero no solo el grupo, también el Salón Medina, donde tocaban, plaza fuerte dentro de las salas de baile de los años 60 y 70 en Andorra.

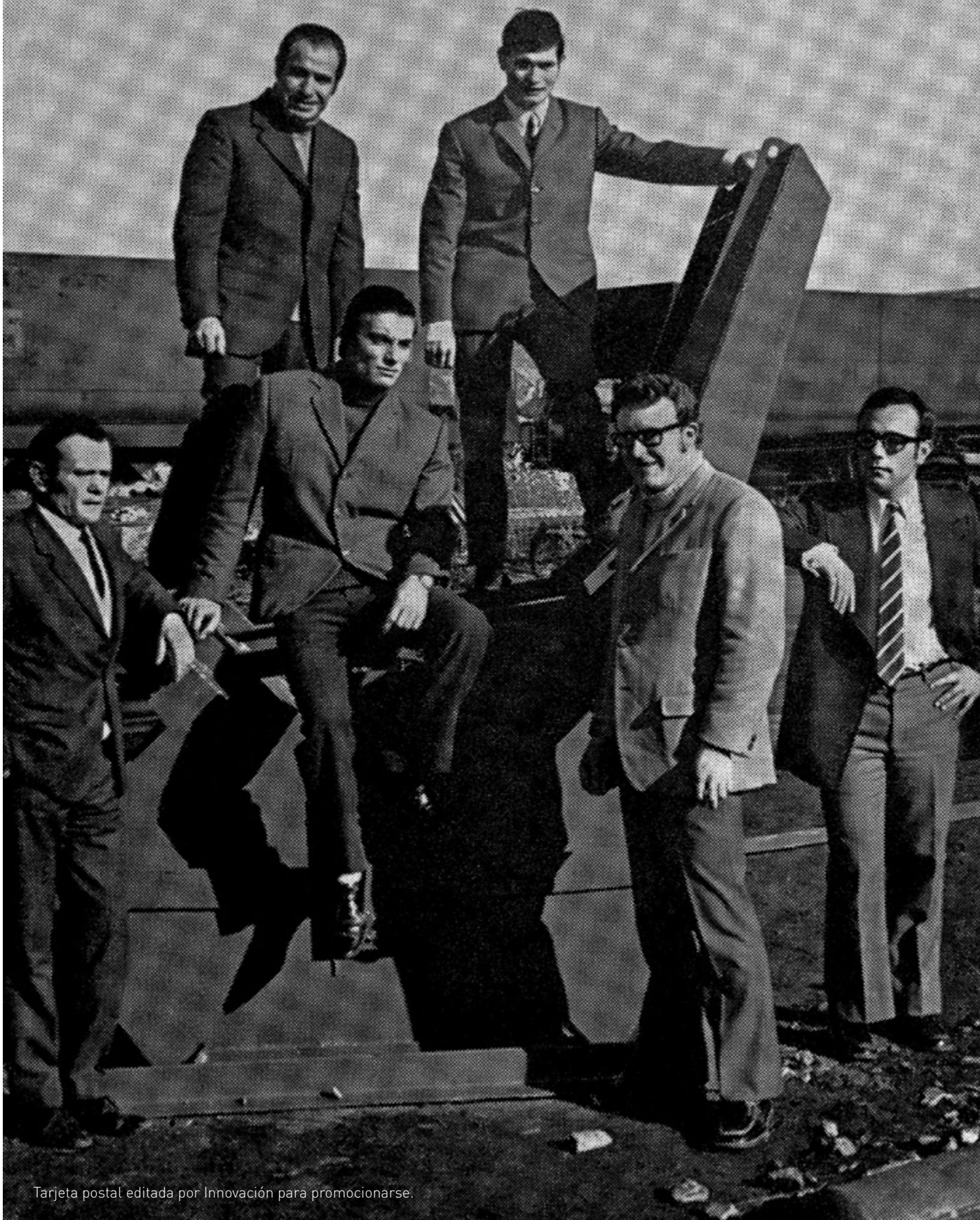
Con ustedes, el grupo de baile del pueblo: Innovación.

En otro tiempo las tardes de los sábados eran las protagonistas de toda la semana. Si había boda o alguna celebración importante, el salón donde nos podíamos encontrar, independientemente de si estábamos invitados o no a dicha celebración, era el famoso Salón Medina, ubicado en la calle San Jorge, donde hoy por desgracia -y esto ya lo he co-

mentado en otros artículos- tenemos un “todo a 100”. El 98% de los eventos que se celebraban en este salón eran amenizados por la orquesta Innovación, el grupo residente. Sí señor, una especie de Cavern Club de Liverpool con los Beatles, pero nosotros con los Innovación.

Todos los componentes de la orquesta Innovación eran de Andorra. Laureano, Arturo Jr. y Arturo padre venían de otra formación de los sesenta llamada

“INNOVACION”



Tarjeta postal editada por Innovación para promocionarse.

Los Sioux, de los que ya se habló en un número anterior de esta revista. Juan Cubero y Miguel Cubero procedían de la cultura de las bandas de música y Armando Muñoz, el vocalista, era un amante de la canción melódica. El combo se componía de teclados (Juan Cubero), saxo tenor y alto (Arturo padre), batería (Arturo Jr.), trompeta (Miguel Medina), bajo y guitarra (Laureano) y a la voz, Armando.

Corría el año 1971, Karina con el tema *Un mundo nuevo* quedó en segundo lugar en Eurovisión y se celebró por todo lo alto en *Pasaporte a Dublín*. Los éxitos del momento: *Oye cómo va*, de Santana; *Fin de Semana*, de Los Diablos; *Te quiero*, de Nino Bravo; *Ahora sé que me quieres*, de Formula V; o el *Borriquito*, de Peret, estaban ya en los *juke box* o sinfonolas que teníamos en los diferentes bares del pueblo (Club 70, Discoteca Vigal, Los Futbolines del tío Ricardo...). Y el sábado por la tarde, desde las 19 horas y hasta las 22 horas, las podíamos escuchar en directo en el Salón Medina con la orquesta Innovación. El rock obviamente pasaba de puntillas, solo alguna vez, si la ocasión lo reclamaba, se escuchaban temas como *Rock de las virtutas* o el *cover* del *Rock de la cárcel*, versión Miguel Ríos. Los *standards* de baile, los éxitos de moda y la canción lenta eran su fuerte.

Recuerdo bien la avalancha de amigos preguntándome qué canción se había estrenado en el último sábado durante el baile y qué chicas o chicos habían acudido a la cita con el objetivo de bailar unas lentas (baile agarrado) bajo las brillantes bolas de cristal que iluminaban el salón. Sobre el escenario los del grupo eran nuestros héroes particulares.

El trabajo durante la semana era disciplinado para poder dar forma a los nuevos temas que iban a tocar en la sesión más próxima. Todos ellos leían música, a excepción de Armando, al que no le hacía falta pues gozaba de un gran oído para acoplarse a todos sus compañeros. Juan Cubero, además de ser el dueño del Salón Medina, fue director de la Banda de Música de Andorra desde 1955 hasta 1965 y el miembro con más formación musical del grupo, pues había estudiado en Zaragoza cuatro años de piano con el profesor Ramón Borobia Cetín, entonces director de la Banda Provincial de Zaragoza.

El grupo compraba las partituras con éxitos del momento en Mariano Biu,



Innovación tocando en la plaza de toros de Andorra.

una tienda de instrumentos musicales de Zaragoza. Los ensayos, la mayoría de las veces, eran por la noche, dos días a la semana, y no había excusas para faltar. Se podían pasar horas discutiendo trivialidades, como si el tercer acorde del segundo estribillo es mi o es sol. El nivel de los componentes era increíble, muy perfeccionistas. Incrementaban el repertorio semana tras semana y podían realizar pases de hasta 4 horas sin repetir ningún tema.

Pertenecer a una orquesta en aquella época en la que el Bombero Torero estaba en su edad de oro y en la que el cartel de las fiestas solía contener las palabras “jota”, “vaquillas” y “charanga” en mayúsculas podía tener sus riesgos: había historias sobre orquestas enteras que habían acabado a hostias o a remojo en el lavadero del pueblo por guñarle el ojo a una moza o por no adaptarse a las peticiones. Este no era el caso de Innovación; según cuentan, era al revés, siempre salían triunfadores en sus incursiones en otros pueblos de la zona y, por supuesto, cuando jugaban en su propio “club”.

“Fue una época muy bonita, hacíamos cosas buenas para las posibilidades de entonces, te trataban muy bien en todos los sitios, eras como de la familia del pueblo. Hoy es diferente”.

Otras orquestas como Página 6, Orquesta Jerusalén, Sergio Ros, Kent, Supertross, Zarabanda, Bonanza, etc. eran algunas de las que también actuaban esporádicamente en el Salón Medina para remplazar el hueco que podían dejar los Innovación cuando tenían actuación fuera del pueblo.

El repertorio que ejecutaban se dividía en diferentes estilos musicales: samba, rumba, mambo, salsa, pop, *rock and roll*, mexicanas y, ¡cómo no!, el famoso popurrí de temas populares pachangueros para finalizar el baile ¡Apaga luz Mariluz, apaga luz...!

“Teníamos mucha variedad de canciones, cantábamos las que salían en el momento y eran comerciales y gustaban”.

Entre las canciones que un servidor más recuerda: *El bimbó*, de Georgie Dann; *Eres toda una mujer*, de Albert Hammond; el *Rock de la cárcel*, versión vía los Teen Tops; *Cara de gitana*, de Daniel Magal; el *Cerezo rosa*, de Pérez Prado; *Linda*, de Miguel Bosé, o *Me gustas mucho*, de Rocío Dúrcal. Como se puede comprobar, había un poco de todo y lo más importante teníamos las bolas disco, el símbolo más grande del Salón Medina. El reflejo infinito de esas bolas tenía gran protagonismo cuando llegaban las canciones lentas y se transformaban en un elemento esencial de la pista de baile.

“Para mí, Innovación fue el grupo de baile de Andorra, una experiencia inolvidable y muy positiva, que me ha influido a lo largo de mi vida. El concepto de grupo entre nosotros era muy fuerte. Hubo un tiempo muy bueno y, aunque tocábamos casi siempre en el mismo sitio, lo pasábamos muy bien”.

“Los instrumentos de la época desprendían un olor muy peculiar, parecido al del regaliz en las salas de cine. El famoso Eco Dynacord para resaltar la presencia de la voz, los amplificadores Sinmarc de válvulas, la batería Premier o Ludwig, los teclados Farfisa, micros

Shure, guitarras Framus y columnas Music Son eran nuestras herramientas, la mayoría adquiridos en la tienda zaragozana Musical Serrano”.

En las actuaciones Laureano a veces intercambiaba el bajo por la guitarra y Juan Cubero en ese momento tocaba los bajos con el Farfisa. Arturo siempre con mucho estilo y desmelenándose (“Arturo el Melenas, que enloquece a todas las nenas”) cuando hacía falta, sin dejar de llevar el ritmo; su padre Arturo podía bajar del escenario con el saxo y liarla sin perder una sola nota por el camino; Miguel, engrasando los pistones de su trompeta y sacando lo mejor de ella, hay que tener en cuenta que Miguel es un músico muy polifacético y domina desde las procesiones de Semana Santa hasta la *big band* más *cool*.

“Yo toco en primer lugar para los músicos que están tocando conmigo, porque aspiro a una fusión total en el conjunto, que sea una sola cosa”.

En las fiestas patronales de 1974 tuvimos a Rudy Ventura en Andorra. El famoso trompetista, que tenía éxitos en las listas como *El silencio o Islas Canarias*, invitó a subir al escenario a Miguel, quedando maravillado por las habilidades del músico andorrano.

De todos los componentes, Armando era el único que tenía esa imagen de cantante melódico que tanto éxito tuvo en la década de los 70. Recuerdo que era el que más me llamaba la atención por las camisas con el cuello larguísimo acabado en punta y con estampados imposibles. También combinaba la camisa negra con pantalones amarillos. Solía grabar las actuaciones con su magnetofón Lavis y me consta que esas cintas existen, ¡todo un tesoro! Gracias, Armando. Por su forma de interpretar las canciones con una pasión desmesurada y un estilo propio conquistaba a toda la audiencia. Temas tan recordados como *Manda rosas a Sandra*, de Dani Daniel, o *Échame a mí la culpa*, de Albert Hammond, los hacía suyos con un desparpajo que no dejaba a nadie indiferente.

En algunas ocasiones salía algún espontáneo al escenario para interpretar alguna canción. Es el caso de Antonia

Egea, una jovencita de 16 o 17 años que hacía una versión muy buena del *Me gustas mucho*, de Rocío Dúrcal. Me consta que le llegaron a hacer una prueba para incorporarse al grupo.

Todos los componentes con los que he hablado opinan que el grupo tuvo muy buenos momentos desde 1971 a 1978 aproximadamente y que ellos actuaban para que el público se lo pasara bien, adaptando el repertorio al oyente, algo parecido a lo que hoy en día hace el Dj de turno. Todos ellos, amantes de la buena música y de pasárselo bien, eran además capaces de con sus instrumentos improvisar un concierto en cualquiera de los bares de Andorra. Recuerdo haber visto en el bar Los Amantes a Arturo padre con el saxo alto y cinco

JUAN - Organo _____
 ARTURO - Saxo _____
 LAUREANO - Guitarra rítmica _____
 ARTURO - Batería _____
 MIGUEL - Trompeta _____
 ARMANDO - Cantante _____

Conjunto “INNOVACION”
 General Franco, 98 - ANDORRA (Teruel)

LA TIPOGRAFIA SANE GABRI

Reverso de la tarjeta postal.

amigos cantando *El manisero* levantando a todo el bar. ¡Qué arte, señores!

Dependiendo del sitio y el día, cobraban diferentes cantidades, pero no me he atrevido a preguntar cuánto. En aquella época los músicos de orquestas cobraban más de lo que cobran hoy en día y muchos de ellos lo tenían como su trabajo principal. En el caso de Innovación todos tenían su trabajo y lo combinaban con la orquesta. Ellos montaban y desmontaban, iba todo a medias y se preocupaban de que todo fuera perfecto.

Durante una temporada también formaron parte de la orquesta los primos de Miguel, Carlos y Emilio González Cubero, que luego formarían la orquesta Deluxe, de la que hablaremos próximamente y que ha sido uno de los grupos andorranos más populares durante los 80 en el

mundo de las orquestas de Aragón.

“Arturo tuvo un problema en la muñeca con el escafoides y Carlos González tuvo que sustituirlo a la batería. Emilio, su hermano, también ayudaba con el saxo tenor y la guitarra en algunas actuaciones”.

Cuando me encuentro con Arturo Jr. o Laureano por el pueblo siempre conversamos sobre los grupos actuales y bandas del pasado que dejaron huella. Para mí siguen siendo muy grandes, pues con ellos descubrí, a los 12 años, mi amor por las bandas en directo. Por desgracia, Juan Cubero, Armando y Arturo padre ya no se encuentran entre nosotros, pero su recuerdo perdura en los que vivimos aquellos días. El efecto de Innovación produjo que muchos chavales quisiesen formar un grupo y yo fui uno de ellos.

La apertura de discotecas y la diversificación del ocio abren nuevos escenarios, como los polideportivos, plazas de toros, los macroconciertos, y en los años 80 el rey del espectáculo es el pinchadiscos o Dj como dicen algunos. Todo esto hace que el grupo desaparezca y el Salón Medina también.

Laureano abandonó los escenarios, pero no la música; su hijo Javi es un gran músico y ha pertenecido a varias bandas locales. Laureano volvió a tocar de nuevo en la boda de su hijo junto con Arturo Jr., Javi y un servidor, que alu-

cinó durante los ensayos. Miguel sigue con la música y los escenarios, él estuvo y todavía sigue en la orquesta Deluxe y cuando le pregunto quién sonaba mejor me responde que cada orquesta era diferente, pero se acuerda mucho de los años de Innovación, su primera novia.

Innovación y el Salón Medina fueron el último eslabón de una cadena de salas de baile en Andorra y todavía hoy cuando paso por delante del local puedo escuchar esa tonada llamada *Cerezo rosa*.